

Post Coronavirus sin solución médica ¿Qué se puede recuperar de nuestra economía?

En el escenario plausible de que la recuperación económica coincida con el control sanitario de los enfermos infectados, pero manteniéndose un riesgo no despreciable de contagio, si la medicina no proporciona un tratamiento revolucionario o una vacuna, la recuperación del pulso económico no devolverá a los países a una situación similar a la que estaba antes del COVID-19, sino que los situará en los primeros estadios de infección. El peligro de recaída en la propagación permanecerá, y habrá que gestionar una vuelta a la actividad económica con más incertidumbres y más lentamente, con mayor amenaza de destrucción de los recursos existentes. En este escenario será necesario reforzar los mecanismos de control de la enfermedad para proteger a las personas que se reincorporan a los puestos de trabajo. A continuación, se reflexiona sobre las acciones que la economía debe llevar a cabo para poder recuperarse en una situación en la que, el peligro de contagio continua. Las medidas se relacionan con actuaciones de prevención de contagios que se han puesto en marcha en otros países para aumentar la seguridad sanitaria ante el coronavirus.

Hoy es evidente que las medidas de confinamiento no han tenido los mismos resultados en todos los países. China cuya variación de contagios máxima fue 6000 diarios, puso en marcha medidas de control extremas desde el 23 de enero, que incluyeron el aislamiento de la población de Wuhan en sus hogares restringiendo incluso la salida a la calle. Entre el 8 y el 14 de febrero las medidas adoptadas en Wuhan fueron ampliadas a más de 50 ciudades y pueblos en China (Sun et al. 2020). Según los datos oficiales de China, el 19 de febrero ya tenían menos de 1000 contagios diarios. Autores como Sun et al. (2020) remarcan que después de dos semanas de confinamiento el número de contagios por persona infectada ($R_0(14)$) se redujo a menos de uno. Esto quiere decir que cada persona que caía enferma no llegaba a infectar a otro, propiciando que la variación en el número de contagios se redujera en pocos días. Hoy en día la economía china ha asumido los sobrecostes que supone producir bajo el riesgo de contagio, ha incorporado las medidas necesarias en las formas de actuar de los agentes (empresas, comercios, transportes, turismo) y está en niveles de producción similares a los alcanzados antes de la pandemia.

En España e Italia la misma enfermedad está teniendo consecuencias muy distintas a las que se producen en otros países, y es obligación de todos reflexionar sobre las razones

que pueden estar detrás de estas diferencias. La gestión de la pandemia provocada por la propagación de COVID-19 se complica porque las conductas de las personas en su trabajo y en el consumo generan efectos externos que no se interiorizan adecuadamente. Esta situación se explica porque hay elementos de incertidumbre en el impacto sobre la salud personal de las medidas preventivas a tomar, y porque las personas saben que si actúan con negligencia será difícil que les puedan atribuir responsabilidades sobre los contagios que puedan provocar. En cualquier caso, los agentes serán reacios a modificar su comportamiento si esto supone asumir cualquier tipo de coste adicional en las actividades de producción, consumo e intercambio.

Dada la dificultad de que las personas actúen con suficiente diligencia para prevenir los contagios y evitar la propagación del virus, el Estado debe asumir su papel de activo en coordinación y control estableciendo y haciendo cumplir pautas claras de conducta. Estas pautas deben ser analizadas y formuladas en base a una triple vertiente: la médica, la organizativa y la económica. Desde la perspectiva médica hay pocas evidencias fiables sobre el virus, aparte del rápido contagio y por tanto es difícil priorizar acciones en función de su impacto médico. Por ello, las actuaciones del estado deben priorizarse en función de otros criterios como facilidad de implantación y coste económico. Por otra parte, en España se ha insinuado en los medios de comunicación que el proceso de recuperación podrá ser distinto en cada comunidad autónoma, trasladando parte de la responsabilidad a los gobiernos autonómicos.

Una de las principales diferencias entre los países que han conseguido recuperar su actividad económica y los que siguen confinados, es la importancia que se otorga a la información sobre la salud de las personas en la gestión de la crisis. Corea del Sur y China han desarrollado una aplicación telefónica que permite conocer en tiempo real datos útiles para la gestión de la epidemia de todos y cada uno de los ciudadanos. Se consigue así trazabilidad a bajo coste económico y total inmediatez, pues es la propia persona monitorizada la responsable de proporcionar la información. Se ha demostrado que si no se conoce en tiempo real la ubicación de los nuevos infectados y su entorno, es imposible gestionar la epidemia sin confinamiento. Aunque la monitorización y el control pueden considerarse un atentado flagrante contra la intimidad de las personas, es una más de las opciones entre las que hay que elegir, y que merecen un estudio profundo de costes y

beneficios. El 9 de abril Eva Sáenz (profesora de derecho constitucional) publicó un artículo sobre el tema en el Heraldo de Aragón.

Para evitar que los hospitales y centros de salud se conviertan en centros de contagio incontrolado, se ha demostrado útil disponer de una vía sanitaria paralela que aísle del resto a los infectados de COVID-19. Ello se traduce en un sistema masivo de asistencia domiciliaria y hospitales dedicados exclusivamente a enfermos de COVID-19, lo que además de reducir el número de contagios, aumenta la eficiencia de los tratamientos. Para colectivos de más riesgo, como los ancianos internados en residencias, se recomiendan utilizar sistemas de traslado específico, y monitorizar y dotar a las residencias de medios para el tratamiento de la enfermedad.

Los países con mejores resultados en el control de la pandemia han obligado a la población a utilizar mascarillas, o pañuelo en la boca, y guantes en las manos (esta máscara o guantes no requieren homologación sanitaria alguna para ser efectivos). La medida va destinada a evitar que personas infectadas puedan transmitir a otros la enfermedad. Parece evidente que su uso reduce el residuo que una persona puede dejar en el aire y en los objetos que maneja. Hasta el momento, estas dos vías parecen ser las principales formas de contagio. Esta medida tiene un coste económico marginal, por tanto, la mínima posibilidad de que resulte eficaz para disminuir la transmisión de la enfermedad haría recomendable su aplicación forzosa. Por la importancia que tiene evitar que los contagios puedan propagarse por la cadena alimentaria, se debe fomentar el servicio a domicilio y prohibir compras por debajo de una determinada cantidad de dinero (30 € por ejemplo) para evitar con ello la compra diaria y para minimizar los contactos en los supermercados y puntos de venta.

En estos países, los infectados se someten a un férreo aislamiento y seguimiento de su cuarentena. La logística de sus cuidados se prioriza tanto en el servicio de compra a domicilio como en la atención médica domiciliaria. Si su estado evoluciona desfavorablemente los enfermos reciben la garantía de que serán trasladados a un centro hospitalario.

En España las instituciones públicas deberían promover aquellos aspectos que supongan la adaptación del sistema económico a las restricciones actuales, para lo cual, sería deseable desarrollar unas pautas de seguridad y salud laboral, donde se refleje la

eliminación de los principales focos de contagio, como solapamiento de turnos, gestión de vestuarios, eliminación temporal de comedores y duchas, etc. El peligro de contagio encarecerá notablemente el transporte de personas por lo que debería propiciarse la jornada continua, teletrabajo y todas aquellas medidas encaminadas a reducir el movimiento de personas. La mayor dificultad de adaptación la mostrarán las pequeñas y medianas empresas. Se precisaría un plan para desarrollar la venta por internet y la distribución a domicilio, con ayudas a los pequeños comercios para incorporarse a plataformas multinegocio que permitan compartir los costes fijos. Sería necesario reorientar los recursos (personas en paro) hacia plataformas de distribución y desarrollo de venta telemática. Habría que establecer un plan de choque con medidas especiales e imaginativas para bares, restaurantes y centros de ocio, con el fin último de prevenir al máximo los contagios y permitir su apertura sin peligro.

La recuperación de la actividad económica deberá producirse con la máxima cautela, y solo aquellas sociedades que planifiquen bien la puesta en marcha, adaptándose al nuevo escenario, podrán evitar un nuevo confinamiento.

Carlos Sáenz Royo

10/04/2020